

VIVIR PARA AMAR

El hermano Roger y la comunidad de Taizé



JOSÉ MIGUEL DE HARO, redentorista

Un espacio de comunión



El próximo 16 de agosto, se cumplen cinco años de la muerte del hermano Roger de Taizé, fundador de esta comunidad ecuménica de la Borgoña francesa que sólo cuatro días después conmemorará el 70º aniversario de su creación. Un doble recuerdo que nos invita a recorrer en estas páginas la vida y la obra de un hombre cuya vocación de servicio y su decidido compromiso por la unidad siguen presentes en tantos y tantos grupos de oración o en las ya populares “peregrinaciones de confianza a través de la tierra”, que anualmente tienen lugar a lo largo y ancho del mundo.

UN NUEVO BAUTISMO

Hubo un tiempo en que en Taizé se escuchaba la pregunta: ¿qué va a pasar cuando muera el hermano Roger? Parecía imposible un Taizé sin él. Después aconteció, en el corazón de la comunidad, durante una de las oraciones, el zarpazo inesperado de una violenta e inexplicable muerte. Las respuestas tomaron profundidad. Fue como un nuevo bautismo para esta comunidad ecuménica, que vio caer como una víctima más a quien había dado todo por ella. El alba blanca que él y ellos siempre se visten para la oración, aquel atardecer de agosto de 2005, se empapó con la sangre de quien tantas veces defendió a las víctimas. Para

siempre quedaron unidas las historias del hermano Roger y su mejor creación, la comunidad de Taizé. Marcada ésta por una certeza: “La vocación de cada persona es vivir para amar”.

DOS ACONTECIMIENTOS

El próximo 14 de agosto, en una celebración que tendrá lugar a las 20:30 horas en la iglesia de la Reconciliación, se celebrarán los 70 años de la fundación de Taizé y los cinco años de la muerte del hermano Roger. Al unir estos dos acontecimientos, se manifiesta que la comunidad es hoy la voz activa y el espíritu silencioso del hermano Roger. *Lucha y contemplación, Solidaridades humanas y vida interior, Peregrinación*

de confianza y Bondad de corazón, Creyentes y los que no pueden creer, Las Iglesias y los pueblos... A través de estos pequeños indicadores, en Taizé no cejan en un itinerario que hace de esa comunidad un lugar alentador.

Algunas publicaciones, a lo largo de este año 2010, rememoran también al hermano Roger y ponen de manifiesto la activa presencia pastoral de la comunidad. En un pequeño libro que han llamado *Vivir para amar* y que se publica con motivo de este aniversario, el nuevo prior, el hermano Alois, dice: “La herencia que ha dejado el hermano Roger está viva... La confianza en Dios le dio el valor de anticipar a menudo el movimiento de la historia. Abrió caminos allí donde otros no los podían

ver, y todo esto, tanto para suscitar la reconciliación entre los cristianos, como para contribuir a la paz en la familia humana”.

Los caminos abiertos por Roger siguen siendo transitados por la comunidad, que no ha dejado de trabajar en estos años a favor de la reconciliación entre las Iglesias y entre los pueblos. Sus intuiciones siguen inspirando a este grupo de hombres dispuestos, como decía el propio hermano Roger, a ir “hasta el fin del mundo para repetir una y mil veces mi confianza en las nuevas generaciones”.

Alois, aludiendo a la muerte de Roger, dice: “Sigue siendo un misterio. Durante toda su vida, él experimentó dolorosamente el sufrimiento de los inocentes. Y fue así, por medio de una muerte violenta y sin razón, que él mismo se unió a estos inocentes”. Creyentes y no creyentes de todo el mundo se conmovieron al saber que, en la noche del 16 de agosto de 2005, el hermano Roger, fundador y prior de la comunidad de Taizé, había sido asesinado a sus 90 años, durante la oración del atardecer, por una joven mujer, probablemente desequilibrada, en presencia de más de 2.000 jóvenes.

UN POCO DE HISTORIA

Todo comenzó en Taizé aquel 20 de agosto de 1940, cuando por primera vez llegó hasta esa colina casi solitaria un joven con sus 25 años, su bicicleta y la llamada a concretar el camino ya iniciado en su búsqueda de Dios. Este joven, entonces de nombre **Roger Schutz**, iniciaba así una de las más bellas y atrevidas aventuras que se han vivido en las Iglesias en la segunda mitad del siglo XX y en lo que va de éste, proponiendo a todas las Iglesias: no perdamos más tiempo, reconciliémonos.

Fue el primer peregrino que llegó a ese lugar de la Borgoña francesa, no muy lejos de los restos del antiguo monasterio de Cluny. Entonces, no podía ni sospechar que le seguirían miles y miles de hombres y mujeres de todas las edades y continentes, respondiendo al deseo de un encuentro con Dios, consigo mismos y con los demás.

También, de un mundo reconciliado y más habitable para todos.

La validez humilde de lo que se ha vivido y se vive en ese lugar sigue sosteniéndolo hoy como un referente para multitud de comunidades cristianas y como espacio de búsqueda para quienes intentan redescubrir un sentido a sus vidas, sea cual sea su credo o su imposibilidad de creer. Taizé es un espacio de libertad para quienes sienten la sed de los desiertos urbanos, pero también de acogida para quienes son mordidos por el sufrimiento en cualquier lugar de la tierra.

El hermano Roger abrió caminos para su comunidad y para todas las personas que acuden a esa colina como a una fuente. “Como **Juan Bautista**, no buscó

PARA UNA TIERRA DE HERMANOS

En los encuentros preparatorios de la “peregrinación de confianza” que en diciembre llevará a la comunidad de Taizé hasta Santiago de Chile, los participantes han detallado así lo que quisieran vivir en esa cita:

- Caminar juntos hacia las fuentes de la fe y así prepararse para asumir responsabilidades en nuestra sociedad.
- Reconocer a los jóvenes como protagonistas en la Iglesia y en la sociedad.
- Fortalecer y generar lazos de comunión con los hermanos del continente.
- Vivir la alegría de estar juntos a través de la hospitalidad dada por las familias chilenas de Santiago.
- Descubrir la belleza de una comunión con Dios celebrada en las oraciones comunes.
- Descubrir iniciativas que procuran dar un rostro más humano a la sociedad.
- Tener momentos de reflexión bíblica y ver la implicación de la fe en temas sociales, culturales o artísticos.



situarse en el centro, sino mostrar a Cristo; mostrar la presencia de Dios. Con su vida y con su muerte, él nos dijo claramente que el amor de Dios no tiene límites y que la vocación de cada persona es vivir para amar”, recordaba su sucesor el 16 de agosto de 2007, en el segundo aniversario de su fallecimiento.

UN CAMINO QUE CONTINÚA

Tras la muerte del hermano Roger, la comunidad ha dado continuidad al camino abierto por él. La herencia viva del hermano la dinamiza. Los encuentros continúan en los cinco continentes. Taizé sigue siendo un lugar de amistad, oración y acogida a tantas búsquedas de jóvenes y adultos. También referente para los movimientos ecuménicos y parábola de una Iglesia que escucha y sirve.

Siguen acogiendo preguntas a través de las cuales él abría el espíritu a una inteligencia más sencilla, gozosa y compasiva de la realidad: “¿Acogerás el nuevo día como un hoy de Dios? ¿Sabrás descubrir despertares poéticos en cada estación, tanto en los días llenos de luz como en las heladas noches de invierno? ¿Sabrás alegrar tu sencilla morada con signos que ensanchen el corazón?”. Así escribía en 1958, en su libro *Vivir el hoy de Dios*.

En 1965, en *Dinámica de lo provisional*, escribe: “Viendo sobre nuestra colina de Taizé todos estos rostros de jóvenes, comprendemos que vienen con preguntas vitales: ‘¿Qué es lo que Cristo espera de mí? ¿Cómo encontrar en Él un sentido a mi vida?’. Sin presentirlo siempre claramente, buscan seguir a Cristo. Con mis hermanos, es importante que respondamos a su confianza siendo ante todo hombres de oración y de escucha, nunca maestros espirituales”.

Un texto de 1971 dice: “Si la fiesta se borrara del cuerpo de Cristo, la Iglesia, ¿quedaría sobre la tierra un lugar de comunión para toda la humanidad?... Si la fiesta se evaporara en mí, ¿dispondría aún de fuerza suficiente para buscar una y otra vez la comunión con las nuevas generaciones?” (*Que tu fiesta no tenga fin*).

Y en *Lucha y contemplación*, puede leerse: “¿Lo presientes? Lucha y contemplación tienen una sola e idéntica fuente: Cristo que es amor. Si oras, es por amor. Si luchas por devolver un rostro humano al hombre explotado, es también por amor. A riesgo de perder tu vida por amor, ¿vivirás a Cristo para los demás?” (1973).

Finalmente, en uno de sus últimos libros, titulado *Dios sólo puede amar* (2001), el hermano Roger describe así su camino ecuménico: “¿Podría recordar a través de estas líneas que mi abuela materna descubrió intuitivamente como una clave para la vocación ecuménica y que ella me abrió un camino para



“LO MATARON POR LO QUE ERA”

El 16 de agosto de 2006, coincidiendo con el primer aniversario del asesinato del hermano **Roger**, uno de sus compañeros de comunidad se preguntaba el porqué de una muerte que produjo una gran conmoción entre sus miles de seguidores. Y trató de encontrar una respuesta en el testimonio de reconciliación que quiso ser su vida. Así lo explicaba entonces desde Taizé el hermano **François**:

“En muchos de los mensajes que recibimos el año pasado se comparaba la muerte del hermano Roger con las de **Martin Luther King**, monseñor **Romero** o **Gandhi**. Con todo, no se puede negar que hubo una diferencia. Éstos últimos se encontraban involucrados en un combate de origen político, ideológico, y fueron asesinados por sus adversarios, que no podían soportar sus opiniones ni su influencia. Algunos dirán que es inútil buscar una explicación al asesinato del hermano Roger. El mal frustra siempre toda explicación. Un justo del Antiguo Testamento decía que lo odiaban ‘sin razón’, y san **Juan** puso semejante afirmación en boca de **Jesús**: ‘Me odiaron sin causa’. Sin embargo, tratando al hermano Roger, hay un aspecto de su per-

sonalidad que me llamó siempre la atención, y me pregunto si ello no explica por qué fue agredido. El hermano Roger era un inocente. No porque no hubiera faltas en él. El inocente es alguien para quien las cosas son más evidentes e inmediatas que para los demás. Para el inocente, la verdad es evidente. No depende de razonamientos. El hermano Roger la ‘veía’, por así decirlo, y le costaba darse cuenta de que otros tuvieran un modo más laborioso de ver las cosas. Para él, lo que decía era simple y claro, y se asombraba de que otros no lo percibieran así. Se comprende fácilmente que, a menudo, el hermano Roger se encontrara desarmado o se sintiera vulnerable. No obstante su inocencia, en general, no tenía nada de ingenuo. Para él, lo real no tiene la misma opacidad que para el resto. Él ‘veía a través’.

Tomaré el ejemplo de la unidad de los cristianos. Para el hermano Roger, era evidente que, si esta unidad era querida por Cristo, tenía que poder ser vivida sin demora. Los argumentos que se le oponían tuvieron que parecerle artificiales. Para él, la unidad de los cristianos era ante todo una cuestión de reconciliación. Y en el fondo tenía razón, ya que noso-

tros, por el contrario, muy pocas veces nos preguntamos si estamos dispuestos a pagar el precio de la unidad. Una reconciliación que no nos afectara en nuestra propia carne, ¿merece llevar tal nombre? Decían de él que no tenía un pensamiento teológico. Pero, ¿acaso no veía él mucho más claro que aquéllos que decían eso? Los cristianos, desde hace siglos, han tenido la necesidad de justificar sus divisiones aumentando artificialmente lo que les oponía. Sin darse cuenta, entraron en un proceso de rivalidad, y la evidencia de dicho fenómeno se les ha ido de las manos. No han podido ‘ver a través’. La unidad les parecía imposible. El hermano Roger era un hombre realista. Tenía en cuenta aquello que quedaría irrealizable, sobre todo desde el punto de vista institucional. Pero él no podía detenerse en ello. Esa inocencia le daba una fuerza persuasiva muy particular, una especie de dulzura que no se daba nunca por vencida. Hasta el fin, vio la unidad de los cristianos como una cuestión de reconciliación. Y la reconciliación es un camino que cada cristiano puede hacer. Si todos lo realizaran de verdad, la unidad estaría muy cerca.

Había otro aspecto de esa manera de ver del hermano Roger en el cual se podía palpar todavía mejor su personalidad en toda su radicalidad: todo aquello que podía sembrar una duda sobre el amor de Dios le era insoportable. Aquí tocamos el tema de la comprensión inmediata de las cosas de Dios. No era un rechazo a reflexionar, sino que sentía muy fuerte en sí mismo que un cierto lenguaje que se considera correcto, por ejemplo sobre el amor de Dios, podría, en realidad, oscurecer lo que personas no prevenidas esperaban de este amor.

Si el hermano Roger insistió tanto sobre la bondad profunda de cada ser humano, habría que verlo con la misma óptica. No se hacía ilusiones acerca del mal. Por naturaleza, era más bien vulnerable. Pero tenía la certeza de que, si Dios ama y perdona, significa que rechaza volver sobre el mal. Todo perdón verdadero despierta el fondo del corazón humano, este fondo que está hecho para la bondad.

Esta insistencia sobre la bondad impresionaba a **Paul Ricoeur**. Nos dijo un día en Taizé que era ahí donde él veía el sentido de la religión: ‘Liberar el fondo de bondad de los hombres, ir allí donde está totalmen-

concretarlo? Marcado por el testimonio de su vida, y siendo todavía muy joven, encontré tras ella mi propia identidad de cristiano reconciliando en mí mismo la fe de mis orígenes con el misterio de la fe católica, sin ruptura de comunión con nadie”.

Más de una docena de títulos que constituyen una obra que sigue manteniendo viva su frescura y que la comunidad se propone reeditar, puesto que muchos de sus libros, desde hace años, están ya agotados. Y la comunidad hace, sin duda, un gran servicio al adquirir este compromiso de reeditar toda su obra.

Sea cuando escribía sobre la vida en común, cuyo texto más significativo es la *Regla de Taizé* (1953), reeditada por la comunidad en 2010; sea cuando lo hacía sobre el testimonio cristiano, el ecumenismo y los desafíos de la modernidad; como cuando empieza a publicar fragmentos de su diario personal, en los que comparte lo que va descubriendo y vive en esos años tan llenos de transformaciones sociales, políticas y religiosas... siempre su estilo será sencillo, hecho de frases breves cargadas de un bello halo poético, referente bíblico y hondo sentir humano. Como quien quiere alimentar, escribe al corazón.

En la actualidad, aquella comunidad fundada por él cuenta con unos cien hermanos, católicos o de varios orígenes evangélicos, procedentes de una veintena de países. Pero, ante todo, es un lugar de oración y acogida. Cientos de miles la visitan año tras año para una semana de oración e intercambio, compartiendo el trabajo que hace posible la acogida y buscando juntos “en las fuentes de la fe” que abren a la alabanza y al compromiso.

Porque –como intento decir– la semilla de tantas aventuras en y desde esa colina ha sido y sigue siendo la vida entregada de la persona cuyo nombre ha quedado unido para siempre, como

te oculta’. En el pasado, algunas predicaciones cristianas recalaban constantemente que la naturaleza humana era fundamentalmente mala. Se hacía para garantizar la pura gratuidad del perdón. Pero dicha prédica llevó a que mucha gente se alejara de la fe; incluso si escuchaban hablar del amor, tenían la impresión de que ese amor tenía reservas y que el perdón que se anunciaba no era total.

Lo más precioso de la herencia del hermano Roger se encuentra, quizás, ahí: ese sentido del amor y del perdón, dos realidades que eran evidentes para él y que captaba con una inmediatez que, a menudo, se nos escapaba. En este campo era verdaderamente el inocente, siempre sencillo, desarmado, leyendo en el corazón de los demás, capaz de una extrema confianza. Su bellísima mirada lo transparentaba. Si él se sentía tan a gusto con los niños, era porque ellos vivían las cosas con la misma inmediatez; ellos no pueden protegerse ni pueden creer en algo que es complicado; sus corazones van directos hacia lo que les conmueve.

La duda no estaba jamás ausente en el hermano Roger. Por eso le gustaba tanto la frase: ‘¡No



dejes que me hablen mis tinieblas!’. Porque las tinieblas son las insinuaciones de la duda. Pero esta duda no tapaba la evidencia con la que él sentía el amor de Dios. Quizás, la duda reclamaba un lenguaje que no dejase convivir con ninguna ambigüedad. La evidencia de la que hablo no se sitúa a nivel intelectual, sino más profundamente, a nivel del

corazón. Y, como todo lo que no puede ser protegido por fuertes razonamientos o certezas bien construidas, esta evidencia era necesariamente frágil. En los evangelios, la simplicidad de Jesús incomoda. Algunos de los que le escuchaban se sentían cuestionados. Era como si los pensamientos de sus corazones hubieran sido desvelados. El len-

guaje claro de Jesús y su manera de leer los corazones constituía, para ellos, una amenaza. Un hombre que no se deja atrapar por los conflictos aparece como peligroso para algunos. Este hombre fascina, pero la fascinación puede volverse fácilmente hostilidad. El hermano Roger fascinó ciertamente por su inocencia, por su percepción de inmediatez, por su mirada. Creo que él vio en los ojos de algunos que la fascinación podía transformarse en desconfianza o en agresividad. Para alguien que lleva sobre sí mismo conflictos irresolubles, su inocencia debió volverse insoportable. No bastaba con insultar a este inocente. Hacía falta eliminarlo. El doctor **Bernard de Senarclens** escribió: ‘Si la luz es demasiado viva, y pienso que la que emanaba el hermano Roger podía encandilar, no siempre es fácil soportarla. Entonces no queda otra solución que apagar esa fuente luminosa suprimiéndola’. Quise escribir esta reflexión porque me permite sacar a la luz un aspecto de la unidad de la vida del hermano Roger. Su muerte ha sellado misteriosamente lo que él siempre fue. Porque no lo mataron por una causa que él defendía. Lo mataron por lo que era”.

una metáfora de minoridad, al de la diminuta colina de Taizé. Para todos, él es ya el hermano Roger de Taizé.

PRÓXIMOS A LOS QUE SUFREN

Nada surge porque sí. En todo ser humano hay ecos de lo vivido. Y esto ocurrió también en el joven Roger, que buscaba un lugar donde realizar la llamada a fundar una comunidad próxima a los sufrimientos de aquellos años en guerra. Desde Taizé rechazaba

asistir pasivamente a los desgarrones provocados por la II Guerra Mundial. Ésta será siempre una característica de su comunidad: estar próxima a los que sufren.

No era Taizé un lugar especialmente atractivo ni fácil. Unos ancianos le dijeron: “Quédate con nosotros”; y él entendió en aquella petición la confirmación de una llamada. Una certeza que irá desarrollando como quien sabe que, cuando se ignora al prójimo, tampoco se conoce a Dios. Así,

inicia una acogida a refugiados políticos y, en particular, a judíos perseguidos, gesto aprendido de su abuela materna, que acogía en su casa a víctimas de la I Guerra Mundial. A través de los años, han mantenido siempre esta cercanía, ya sea desde Taizé o desde las pequeñas fraternidades en Asia, África o América. En este momento, se está preparando para la próxima Navidad un encuentro con jóvenes en Chile (Santiago, 8-12 de diciembre), en el contexto de las celebraciones por

TAIZÉ Y AMÉRICA LATINA

La historia de Taizé en el continente latinoamericano se remonta a hace mucho tiempo. Comenzó en el mes de noviembre de 1958. El hermano **Roger** se encontraba en Roma con ocasión del comienzo del ministerio del papa **Juan XXIII**, y allí se encontró con una de las grandes figuras del episcopado latinoamericano, monseñor **Manuel Larraín**, obispo de Talca (Chile). Fue el principio de una gran amistad. El hermano Roger descubrió así los grandes problemas de todo tipo que sufrían en Latinoamérica.

La Operación Esperanza

En 1962, el hermano Roger se enteró de que monseñor Larraín estaba poniendo en práctica una intención de la que ya le había hablado en Roma: dar la tierra que poseía su diócesis para crear una cooperativa agrícola. El hermano Roger organizó una colecta en Taizé para apoyar el proyecto.

En octubre de 1962, comenzó el Concilio Vaticano II en Roma. El hermano Roger volvió a encontrarse allí con monseñor Larraín. Éste le informó de que otros obispos latinoamericanos tenían la misma intención que él, entre ellos el cardenal **Silva**, de Santiago: “Tenemos tierras, tenemos pobres, pero no tenemos los medios necesarios para establecer cooperativas agrícolas que, apoyadas en sus

comienzos, puedan ser independientes posteriormente”.

En 1963, a petición de monseñor Larraín, el hermano Roger lanzó en Europa una llamada a la solidaridad para “ayudar las iniciativas tomadas por los hermanos del continente sudamericano, a fin de devolver una esperanza de vida a hombres y mujeres que la habían perdido”. Esta colecta se denominó *Operación Esperanza*. Se establecieron como objetivo doce proyectos concretos de cooperativas agrícolas y centros de formación agraria en varios países de Latinoamérica. Éstos se multiplicaron con los años.

En 1964, monseñor Larraín sugirió al hermano Roger dar un nuevo sentido a la colecta: participar no solamente en el bienestar de los más pobres, sino también en su promoción espiritual. Señaló la falta de Nuevos Testamentos y Taizé envió un millón de ejem-

plares de una nueva traducción realizada por un grupo ecuménico de expertos. Fue la primera traducción que tuvo en cuenta las particularidades lingüísticas de Latinoamérica. El Nuevo Testamento se finalizó en 1968. Se envió a todos los obispos del continente, a prorrata del número de habitantes. Se enviaron, asimismo, a las Iglesias protestantes, según el número de bautizados. Una nota sugería a cada lector que leyese el Nuevo Testamento a otras diez personas. Al año siguiente, se preparó la misma edición del Nuevo Testamento en portugués: se enviaron 500.000 ejemplares a Brasil, de la misma forma que se hizo a los otros países.

Una fraternidad de hermanos en Brasil

Desde los años 1950, se enviaron unos pocos hermanos de la comunidad para vivir en pequeñas fra-

ternidades entre los más pobres. Al final del Concilio, se planteó la siguiente cuestión: ¿haría falta una fraternidad así en Latinoamérica? Dado el vínculo que existía con monseñor Larraín y otros obispos chilenos, Chile parecía ser el país obvio. Se prepararon para ello varios hermanos. Un mes antes de su salida para Chile, el abad benedictino de Olinda, en Brasil, pasó por Taizé y pidió al hermano Roger, en nombre del obispo Dom **Hélder Câmara**, que enviara hermanos a vivir a Recife. Se optó por Brasil. Desde 1966, los hermanos vivieron con algunos jóvenes benedictinos cerca del monasterio de Olinda. Posteriormente, los hermanos se desplazaron a Vitoria, más al sur, donde vivieron de 1972 a 1978. Ese año fueron más al norte y se establecieron en Alagoinhas, en el Estado de Bahía. Comparten la vida y los problemas de un barrio pobre, se ocupan de los niños, apoyan la creación de una escuela para niños con discapacidades y realizan retiros y sesiones.

El hermano Roger en Latinoamérica

En agosto de 1968, el papa **Pablo VI** invitó al hermano Roger a viajar a Bogotá (Colombia) en su avión. Le acompañaba otro hermano y se quedó en este país para participar en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en



el Bicentenario de Independencia de aquel país. Allí estaban recién llegados algunos hermanos cuando un terremoto sembró de dolor, como en Haití, a ese país latinoamericano.

Hijo de un pastor protestante, el joven Roger se dejará influenciar por este hombre adelantado a los tiempos, que realizaba gestos tan desacostumbrados entonces como entrar a rezar a una iglesia católica. Desde los mismos inicios, el joven Roger conocerá la oscuridad de las pruebas. Ya en su

adolescencia estuvo a las puertas de la muerte debido a una tuberculosis. Vivió una crisis de fe en su primera juventud. Y en 1942, los registros de la Gestapo le hicieron vivir fuera de Taizé. Pero siempre supo encontrar los caminos que abre la esperanza.

RECORRIENDO EL MUNDO

Cinco años de su muerte misteriosa. Setenta de la fundación de la comunidad. Un río de vida pasó y sigue

atravesando ese lugar de luz que es la colina de la Borgoña. “Lago emisario de ríos y corrientes que recorren la tierra”, dijo un día **Alberto Iniesta**.

Nadie ha escrito aún la historia de estos 70 años tan llenos de una presencia siempre alentadora. La vida del hermano y de la comunidad, pero también su aportación transformadora a tantos jóvenes de Europa y otros continentes. Especialmente, a tantas comunidades y jóvenes hispanoamericanos.

Medellín, a la que asistió como observador. Durante su estancia en Bogotá, el hermano Roger se alojó en una favela.

En enero de 1975, después de haber participado en el encuentro de jóvenes de Guadalajara (México), el hermano Roger viajó a Chile con otros dos hermanos, un año y medio después del golpe de Estado. Esta vez también se alojó en un barrio pobre.

En noviembre-diciembre de 1979, volvió a Chile con hermanos y jóvenes y vivió en Temuco, en una barraca entre los indios mapuches. Allí escribió *Itinerario de un peregrino*. Pasó la noche de Navidad en una prisión de mujeres de Santiago.

En febrero de 1979, el hermano Roger fue invitado como observador a la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (México). Fue con otros dos hermanos.

En noviembre-diciembre de 1983, fue por última vez a Latinoamérica, acompañado por algunos hermanos, y estuvo en Haití y en la República Dominicana. Allí escribió la *Carta de Haití*.

Encuentros con los jóvenes

El Concilio de los jóvenes se lanzó en Taizé en 1970. A partir de 1973, algunos jóvenes empezaron a recorrer Latinoamérica organizando encuentros: México, Argentina,



Perú, Colombia, Paraguay, Bolivia, Brasil...

El más importante de todos se celebró en diciembre de 1974 en Guadalajara (México), en presencia del hermano Roger. Fue el primer encuentro de Taizé en el que hubo acogida por parte de familias, en los barrios, y éste se convertiría en el modelo de los encuentros posteriores tanto en Europa como en otros continentes. Estos encuentros continuaron hasta finales de los años 1970. El Concilio de los jóvenes dejó de celebrarse en 1979 y fue remplazado por una “peregrinación de confianza a través de la Tierra”. Hubo entonces una larga pausa en los encuentros en Latinoamérica, y se reanudaron en Brasil a partir de 1997: los hermanos de Alagoinhas comenzaron a organizar un encuentro en algún punto del país todos los años.

En octubre de 1998, dos hermanos participaron en el encuentro continental de jóvenes latinoamericanos en Chile. Se organizaron oraciones en la iglesia de San Francisco en Santiago y participaron también en el Congreso Latinoamericano del CELAM en la ciudad de Punta de Tralca. Desde entonces, hubo varios encuentros de jóvenes en México, como etapas de la “peregrinación de confianza”, entre 1999 y 2005, y en América Central en 2006.

Encuentro en Cochabamba

Por invitación del obispo de El Alto, Bolivia, los hermanos prepararon un encuentro de jóvenes en su diócesis en mayo de 2004. Después, tras varias visitas a Bolivia y diálogos con los obispos, se tomó la decisión de celebrar un encuentro internacional de jóvenes en Cochabamba en octubre de

2007. Preparado durante meses con las parroquias y las familias de la ciudad y sus alrededores, el encuentro reunió a 7.000 participantes procedentes de distintas regiones de Bolivia, de todos los países de Latinoamérica y de algunos europeos. El hermano **Alois**, sucesor del hermano Roger como prior de Taizé, escribió la *Carta de Cochabamba*. Fue allí donde, a causa de la presencia de 300 jóvenes chilenos, surgió la idea de que el segundo encuentro internacional en Latinoamérica tuviera lugar tres años más tarde en Santiago.

Jóvenes latinoamericanos en Taizé

Hacia fines de los años 80 del siglo pasado, se estableció un intercambio regular entre Taizé y los jóvenes latinoamericanos. Fueron, primero, los chilenos, argentinos y brasileños quienes fueron invitados a Taizé para participar en la acogida y en los encuentros internacionales de jóvenes por un período de tres meses. Actualmente, casi todos los países del continente están representados. Tras su estancia, son la riqueza de la vida comunitaria, la regularidad de la oración y el descubrimiento de la universalidad de la Iglesia los valores fuertes que les permiten, de vuelta a casa, renovar su compromiso con la Iglesia y con la sociedad.

Siempre en la dinámica de lo provisional, la comunidad continúa haciéndose presente en los lugares de origen de los jóvenes que acuden a Taizé. Han decidido no permanecer pasivos e instalados. Durante una reunión con jóvenes el 8 de julio, el hermano Alois decía: “En Chile, nuestros hermanos preparan el encuentro latinoamericano del próximo diciembre, que tendrá lugar justo antes del Encuentro Europeo de Rotterdam. Nuestros hermanos llegaron a Chile el pasado febrero, pocos días antes del terremoto. Este seísmo, como el de Haití poco antes, nos ha afectado de manera especial. Tantos muertos y daños materiales también causan una sacudida de otro tipo, una conmoción interior. Los hermanos nos cuentan: para algunas personas de aquí ya nada se tiene, es como si se hubiera tambaleado el propio fundamento de la existencia. Un joven chileno me dijo poco después de estos dolorosos acontecimientos: ‘He comprendido mejor estas palabras de los primeros cristianos: no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir (Hebreos 13, 14)’. Este joven, en su dolor, había comprendido algo fundamental: girarnos hacia Dios en la oración no es huir de las dificultades. Al contrario, de la oración sacamos la fuerza para atravesar las tensiones y las conmociones”.

Como el hermano Roger, la comunidad intenta encontrar hoy las ventanas abiertas a la transcendencia que ofrece la realidad. Su oración y su acogida siguen estando presentes para vivir al instante con Dios.

El nuevo prior, el hermano Alois, decía el 15 de mayo en Munich, dirigiéndose a jóvenes y menos jóvenes llegados de



COMUNIDAD COMO SIGNO DE AMOR

“Pienso que desde mi juventud nunca me ha abandonado la intuición de que una vida de comunidad pudiese ser el signo de que Dios es amor y solamente amor. Poco a poco surgió en mí la convicción de que era esencial crear una comunidad con hombres decididos a dar toda su vida y que buscasen comprenderse y reconciliarse siempre: una comunidad donde la bondad del corazón y la simplicidad estuviesen en el centro de todo”.

(Hermano Roger, *Dios sólo puede amar*)

todas las regiones de Alemania para el *Kirchentag* ecuménico de las Iglesias alemanas: “Me acuerdo del pueblo de Haití. En ese magnífico país hay tal miseria que uno se pregunta a causa de qué milagro la gente sobrevive una semana más. No puedo olvidar a esas madres que muchas mañanas no saben si a lo largo del día tendrán algo para dar de comer a sus hijos. El terremoto del pasado enero ha agravado todavía más esta situación. Y, sin embargo, ¡qué confianza en Dios! La fe mantiene a este pueblo en pie ante la adversidad. Los testigos

de la fe nos empujan a dar también nuestra confianza a Dios, para encontrar en Él la consolación, pero también la valentía de la esperanza y de los avances”.

En este momento, la comunidad de Taizé vive la preocupación por la transmisión de la fe y el compromiso que ella alienta. Conociendo la realidad europea, el propio hermano Alois exclama: “¡Si nuestras comunidades, nuestras parroquias, nuestros grupos de jóvenes, se pudieran convertir cada vez más en lugares de bondad del corazón y de confianza!, lugares donde nos acogemos mutuamente, donde buscamos comprender y apoyar al otro, lugares donde estamos atentos a los más débiles, a los que son más pobres que nosotros!”.

Y ellos no se quedan sólo en palabras. Recorren el mundo para aportar y compartir su don. El que el Espíritu Santo ha hecho a las Iglesias con la creación de esta comunidad que celebra sus 70 años y la vida entregada, el todo por el todo, del hermano Roger de Taizé.

FE Y DESEO DE DIOS

“En lo más profundo de la condición humana descansa la espera de una presencia, el deseo silencioso de una comunión. Nunca lo olvidemos, el simple deseo de Dios es ya el comienzo de la fe”.

(Hermano Roger,

La oración, frescor de una fuente)



ROGER DE TAIZÉ



/ ELIGE AMAR

144 pp. 12,90 €

Libro-homenaje al fundador de la comunidad de Taizé. Aquí se recogen algunos textos de sus libros y del inacabado que preparaba en las últimas semanas de su vida. Incluye múltiples fotografías de este hombre de Dios y de la comunidad que fundó.

/ ¿PRESIENTES UNA FELICIDAD?

128 pp. 11,60 €

El fundador de la comunidad de Taizé rememora, casi setenta años después y con estilo meditativo y de oración, los orígenes de su proyecto, su vida y su pensamiento.

/ ORAR EN EL SILENCIO DEL CORAZÓN

146 pp. 11,60 €

Una recopilación póstuma de las plegarias y meditaciones sobre la búsqueda de Dios que el hermano Roger leía en la oración del mediodía a su comunidad.

OTROS TÍTULOS DEL Hermano Roger

/ DIOS SOLO PUEDE AMAR / 128 pp. 9,40 € / 5ª edición

/ LAS FUENTES DE TAIZÉ / 128 pp. 9,40 € / 3ª edición

/ RETRATO DE TAIZÉ / 112 pp. 10,30 €

OTROS TÍTULOS relacionados

/ LA ORACIÓN / 136 pp., 9,20 € / 6ª edición

Madre Teresa de Calcuta y Roger de Taizé

/ LA AVENTURA DE LA SANTIDAD / 176 pp., 10,70 €

Hermano John de Taizé

CONTACTO

/ Teléfono:
91 428 65 90

/ Fax:
91 428 65 91

/ Email:
buzonppc@ppc-editorial.com

/ Web:
www.ppc-editorial.com